



Brenišínová, M., Libánská, A. y González Espinosa, L. R. (eds.) (2026). *Historia oculta: Representación de la mujer en la conquista y colonización del Nuevo Mundo*. Madrid/Frankfurt am Main: Iberoamericana/Vervuert, 480 pp.

Recibido:10/05/2026 // Aceptado: 10/06/2026

El libro *Historia Oculta: Representación de la mujer en la conquista y colonización del Nuevo Mundo* (2026) lleva el nombre del proyecto homónimo dirigido entre 2022 y 2024 por una de las editoras del libro, Monika Brenišínová, el cual fue financiado por la Agencia Checa de Subvenciones (22-25137S). Brenišínová, en conjunto con Anna Libánská y Lillyam Rosalba González Espinosa como editoras, son investigadoras pertenecientes al Centro de Estudios Iberoamericanos de la Facultad de Filosofía y Letras de la Univerzita Karlova (Universidad Carolina de Praga), ubicada en Praga, Chequia. Sus producciones se centran específicamente en el estudio de las órdenes religiosas, los pueblos indígenas y las niñeces desde una perspectiva feminista y decolonial. Estos aportes se reflejan continuamente a lo largo del libro reseñado. Además, las otras dos autoras que contribuyen al enriquecimiento del libro son Markéta Krizova y Simona Binkova, ambas, doctoras en Historia que trabajan también en la Univerzita Karlova y tienen una amplia trayectoria en cuánto a estudios de la historia colonial iberoamericana.

Para empezar, el marco teórico de la obra responde a un doble desplazamiento que va a ser transversal a la misma. Por un lado, leyendo el título ya es notorio que uno de sus grandes objetivos es “embarcarse” en los estudios de la historia de las mujeres. A partir de ello, se busca reconstruir las voces y rostros de las mujeres como objetos de relatos históricos; es en este sentido que el desplazamiento responde a la necesidad de alejarse de la historia contada por y para los hombres y forjar la visión de la *Herstory*; es decir, las autoras proponen una nueva lectura de las fuentes ya conocidas (y también nuevas), pero

desde la perspectiva de la Historia de Género. Por otro lado, el segundo gran objetivo que plantean, y que considero que es una novedad digna de rescatar, es la adopción de una perspectiva centroeuropea. ¿Qué quiere decir esto? Una propuesta de mirar críticamente el espacio colonial, pero no desde las potencias hegemónicas tradicionales, sino desde una posición (semi)periférica; específicamente Bohemia y los territorios de la Corona de Bohemia, vinculados al Reino de Bohemia durante el dominio Habsburgo. A partir de estas dos grandes búsquedas, las autoras intentan romper con las narrativas dominantes para emprender el estudio de la representación de las mujeres en las Américas en el período colonial en un contexto global más amplio, incluyendo así el concepto articulador de *historia conectada o entrecruzada*.

Además de los procedimientos historiográficos clásicos: el trabajo con documentos escritos, el criticismo histórico y la paleografía, otro de los pilares metodológicos que van a utilizar son los estudios culturales. Los mismos permiten abordar las fuentes clásicas desde otra perspectiva e incluir fuentes como las visuales, entre las que podemos encontrar pinturas murales, dibujos, mapas, o literarias; que son la materia prima principal en casi todos los capítulos. Pero, antes de indagar en los capítulos y sus aportes centrales, es importante rescatar que, a lo largo del libro, se materializa un conjunto de herramientas teóricas conceptuales que funcionan como eje conector de cada una de las temáticas, lo que también permite que el análisis sea sumamente enriquecedor. Estos conceptos se insertan en el universo de las teorías del sur global que se salen del eje de los discursos tradicionales. Por mencionar solo algunos, tal es el caso de la *sociología de las ausencias*, concepto acuñado por Boaventura de Sousa Santos (2006), a partir del cual se busca hacer visible lo que la historia hegemónica androcéntrica plasmó de manera sistemática como “no existente” o invisible, como el silencio sobre las mujeres. También el término *colonialidad del género* propuesto por María Lugones para referirse a la imposición de conceptos de género europeos en sociedades no europeas o el concepto de *miradas* en donde interfieren la mirada masculina, blanca, colonial o misionera como prácticas de representación en donde el cuerpo no blanco/no europeo/no masculino pasa a ser un objeto juzgable bajo la mirada de quien sí es todo lo otro.

A lo largo de los siete capítulos, correspondientes a los estudios de caso, se entrelazan y complementan entre sí no solo estos conceptos, sino que también se agregan otros. A partir de los capítulos I, V y VII escritos por Simona Binková, Markéta Křížová y Lillyam Rosalba González Espinosa, respectivamente, se pone en evidencia el concepto de *transferencia cultural*, el cual permite comprender los destinos individuales desde perspectivas transnacionales y/o transculturales, dado que en los tres analizan las vidas de tres mujeres diferentes. En el capítulo I, Binková analiza la vida de Mari Hernández, una conquistadora española que cruzó el Atlántico varias veces, tuvo una estrecha relación con Catalina Suárez, la primera mujer de Hernán Cortés, tanto que testimonió en el juicio por su muerte; además, se casó dos veces, con dos conquistadores (un español y un checo). A partir del estudio de la vida de esta particular mujer, la autora busca romper con el mito de que la conquista fue un asunto puramente masculino y, en base al análisis de tres documentos oficiales —una parte del interrogatorio del juicio de residencia de Cortés de 1529, la copia

de una cédula real de 1539, y un extracto del informe de servicio y méritos de 1546 (o posterior)— demuestra la agencia de las mujeres dentro de los límites legales de la época.

En el capítulo V, Křížová también estudia a una mujer en particular, en este caso explora el culto y las representaciones de Catherine Tekakwitha, “la virgen iroquesa”, quien es la primera y, hasta el momento, única mujer indígena americana en el panteón católico. En el contexto de las misiones jesuitas en Canadá, busca mostrar cómo las mujeres indígenas operaron como agentes culturales e intermediarias del cristianismo. Además, visibiliza cómo estas mujeres emplearon diversas estrategias para luchar contra las imposiciones de opresión por parte de los misioneros jesuitas y de todo el sistema colonial en general. Por otro lado, desde un escenario visiblemente diferente, en el capítulo VII González Espinosa escribe sobre la monja neogranadina Francisca Josefa del Castillo, quien vivió la mayor parte de su vida en la clausura del convento de las clarisas de Tunja. A partir de su obra *Vida*, la autora parte específicamente de la narración de su niñez en su obra hagiográfica y cómo en ella se van plasmando los mandatos católicos para una niña criolla de la élite de Nueva Granada. Desde este análisis, González Espinosa muestra cómo se fueron configurando los relatos hagiográficos de las monjas en la América española y cómo éstos se impusieron, también por mandato, de parte de la autoridad masculina de los confesores jesuitas. En este capítulo, la autora enmarca de una manera particular los reveses entre la historia colonial y los estudios literarios latinoamericanos, línea de investigación en la que se especializa.

En los capítulos II y III, agrupándolos como aquellos capítulos que denotan un manejo del discurso y la alteridad en el Viejo Mundo, Anna Libánská y Monika Brenišínová plasman cómo se configuró el imaginario colonial global a partir de dos fuentes: los relatos de viaje y las pinturas murales. En el primer caso, Libánská estudia la representación de las mujeres indígenas en las traducciones checas de obras viajeras como *El relato de nuevas tierras* (1506), publicado por el impresor checo Mikuláš Bakalář Štětina; *Cosmografía* (1554), publicado por primera vez en Basilea por Sebastian Münster y traducido al checo por el católico Zikmund de Púchov bajo el patrocinio del rey bohemio Fernando de Habsburgo; e *Historia de la travesía a América* (1590), traducción checa de la obra del clérigo calvinista Jean de Léry. Las tres obras están compuestas por un conjunto de otras fuentes y relatos de viajeros contemporáneos. A partir de ellas, la autora busca mostrar cómo las imágenes de la alteridad y la representación de las mujeres americanas nativas eran reflejadas de una manera dramática para buscar la indignación del público bohemio frente a ellas.

En este sentido, el concepto de *miradas*, mencionado anteriormente se entrelaza con el proceso de *othering*, es decir, de producción de alteridad y signos de diferencia sociocultural que construyen al otro como un objeto (2026, p. 101). Con respecto al estudio de caso de Brenišínová, la autora utiliza de una manera novedosa el análisis de pinturas murales del siglo XVI en el centro de México, partiendo de cómo las mismas perpetraron una visión patriarcal que incentivó la profundización de los estereotipos en el discurso colonial, y el estudio de cómo distintas mujeres resistieron a la “fusión” entre el patriarcado colonial y el patriarcado ancestral indígena, lo que se ve en el registro de los documentos inquisitoriales.

Para finalizar este análisis en conjunto, los capítulos IV y VI, de Markéta Křížová y nuevamente Monika Brenišínová profundizan en la perspectiva jesuita y la cultura visual. En el capítulo IV, el concepto de *miradas* vuelve a hacer visible la mirada masculina, eurocéntrica y juzgadora de los escritos de los misioneros jesuitas del noroeste del virreinato de Nueva España en los siglos XVII y XVIII. Tomando el enfoque de la antropología histórica y la historia subalterna, Křížová recupera la conformación de las representaciones de las mujeres nativas a partir de patrones y códigos culturales eurocéntricos y permite vislumbrar cómo la frontera colonial ayudó a configurar las relaciones de género, en un espacio de dinamismo y acercamiento continuo de ambas culturas. Asimismo, Monika Brenišínová, en el capítulo VI, vuelve a demostrar su especialización en la historia del arte latinoamericano con el estudio del *Codex pictoricus Mexicanus* de Ignacio Tirsch (1733-1781), un misionero jesuita de la provincia de Bohemia que viaja a Baja California en 1755. A partir del análisis de las cartas y, sobre todo, de los dibujos de Tirsch, la autora evidencia cómo se representaba, desde una óptica jesuita, la diversidad y organización de los nativos californianos presentando importantes huellas visuales para entender la sociedad de la época, sobremanera importante para la historiografía colonial dado que los pericúes, pueblo retratado, desaparecieron en el siglo XVIII.

Este último capítulo quizás sea el más representativo de lo que las autoras, citando a Roudemetof, introdujeron como perspectiva *glocal*. Desde la misma se reflejan las continuas interacciones entre las redes globales y las particularidades locales (en este caso Bohemia) y cómo se entrelazan, reinterpretan y adaptan. En el capítulo VII, así como en los demás, se utiliza este término para poder comprender de una manera híbrida la red (aún más amplia) de circulación espiritual, material y cultural que cruzaba el océano Atlántico en estos siglos. En este escenario, a partir de un exhaustivo trabajo colectivo, y también individual, de investigación histórica, las autoras lograron demostrar cómo se conformó un imaginario colonial basado en el exotismo, la alteridad y etnicidad. Desde sus líneas de investigación puntuales comprobaron cómo, desde diversos puntos del Nuevo Mundo, las representaciones estereotipadas de las mujeres nativas americanas sirvieron para perpetuar y justificar las jerarquías de poder y el dominio imperial, de la mano de las órdenes religiosas, sobre todo de los jesuitas.

A modo de cierre, la obra permite visualizar un gran abanico de nuevas preguntas que, de la mano de líneas de investigación y enfoques existentes, buscan ir más allá de las tradicionales dicotomías espaciales y de género delimitadas por la historiografía tradicional y hegemónica. De una manera novedosa y a partir de una escritura sencilla que sin embargo no pierde su tecnicidad y su aporte historiográfico, las investigadoras demuestran cómo el trabajo interdisciplinario permite construir nuevas miradas hacia nuestro pasado colonial iberoamericano.

Camila Carmagnola*

* Estudiante avanzada del Profesorado y Licenciatura en Historia, Facultad de Humanidades, UNNE. Pasante del Instituto de Investigaciones Geohistóricas (CONICET-UNNE). camilacarmagnola14@gmail.com